

LA RISA

NO QUIERE MORIR

La risa es lo que el público exige de un payaso. Por lo que paga y por lo que puede llegar a protestar... Toda una leyenda melodramática sobre los «clowns» nos los ha presentado como pobres hombres que sufrían mientras hacían reír a las multitudes. El propio Chaplin, en «Candilejas», fomentaba este tópico a través del personaje de Calvero. Pero si esa leyenda —como la mayoría de ellas— no respondía a la realidad, ahora, en cambio, hay motivos suficientes para admitir que la profesión de payaso no es muy alegre. No es materia de

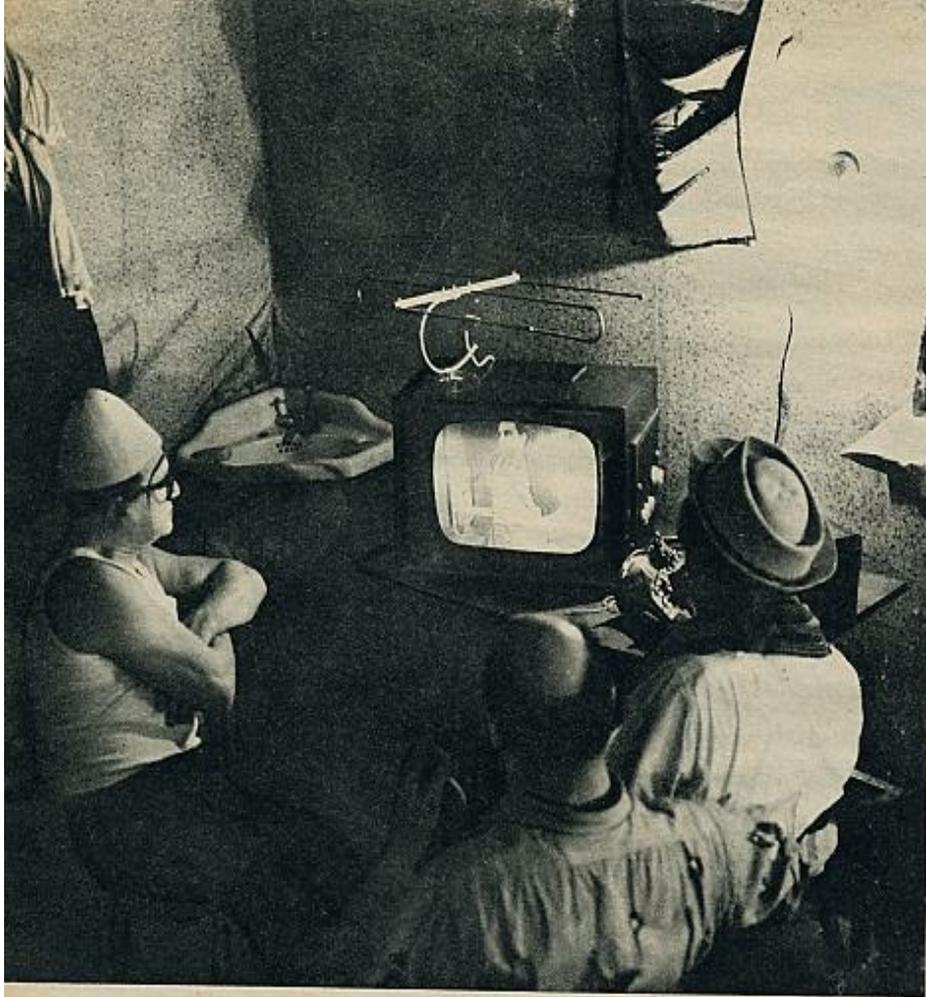


LOS CLOWNS BUSCAN UN CAMINO PARA LA SUPERVIVENCIA

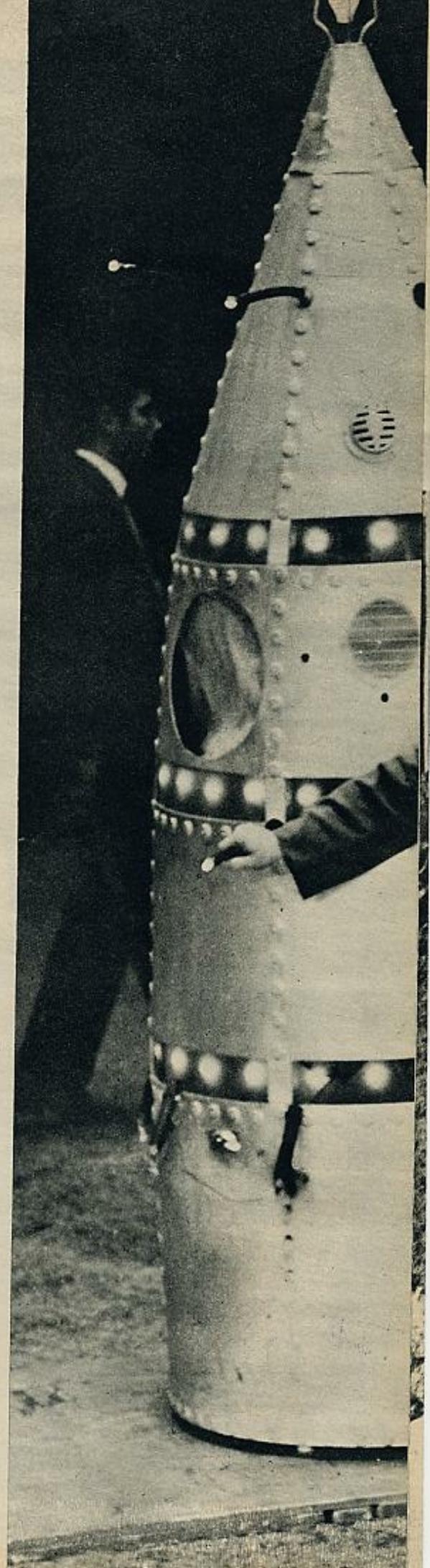
El payaso ejerce una fascinante atracción sobre los niños. En realidad, unos y otros se asemejan muchísimo, ya que aquél siempre trata de dar a su trabajo la ingenuidad y la gracia de éstos. Espectadores por excelencia del mundo del circo, a los niños les gusta vestirse y maquillarse como a los protagonistas de su espectáculo predilecto.



SIGUE



La televisión se ha convertido en un poderoso enemigo de los payasos al proporcionar distracción a los niños sin salir de casa. Por ello, las clásicas parodias han de renovarse constantemente; los platillos volantes, los cohetes espaciales y demás cosas por el estilo han entrado en el repertorio circense. En la fotografía inferior aparece el gran payaso ruso Popov en su número del médico. Popov mantiene que un rostro expresivo es más elocuente que el lenguaje, y él lo demuestra plenamente.



LA RISA



SIGUE

la razón oculta

de su belleza
de su seducción
de su seguridad



Risk[®]

ALTA COSTURA

euromcorset | sa

santa eulalia, 5, 7, 9 (gracia)
tel. 257 90 04 barcelona-12

Movimientos, suaves. seguros.

bellos. movimientos **Risk**



Dos efectos tradicionales: la «tremenda» explosión que no deja en pie a nadie sobre la pista (arriba) y el gesto del «listo» reclamando silencio antes de demostrar su portentoso ingenio (a la derecha). Las fotografías fueron tomadas durante la actuación del ruso Popov en el circo de París.

risa la crisis que hoy amenaza a esta vieja casta de artistas: en la tan sofisticada época que el siglo veinte ha iniciado, muchos condenan el arte de los payasos por pueril, pasado de moda y por considerarlo «callejero».

Los «clowns», conocedores de este cambio de gustos, están buscando ansiosamente un remedio, una forma de hacer reír a la gente, una posibilidad, en definitiva, de supervivencia. Pero hay diversidad de opiniones sobre el estilo o tendencia a seguir.

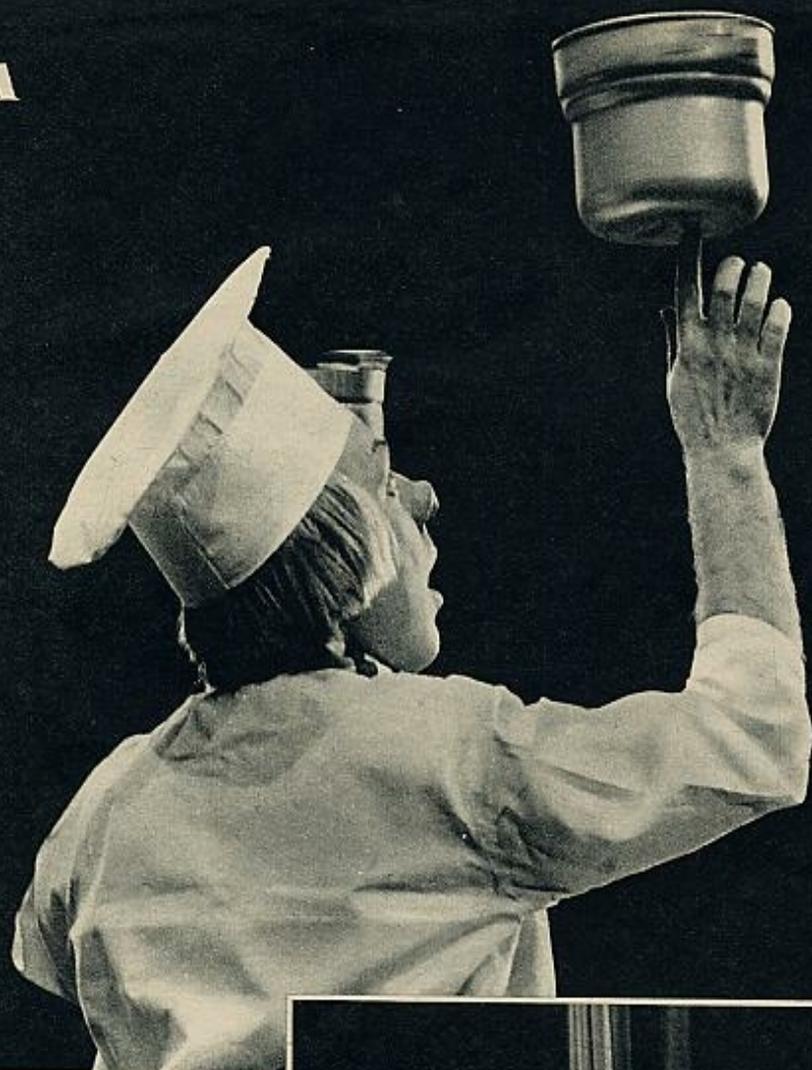
Unos pretenden que debe conservarse la forma externa tradicional, la gran nariz encarnada, el rostro enharinado, el pantalón bombacho y de amplio vuelo y todos los demás elementos característicos; tan sólo se debe cambiar y modernizar el material: no más tartas de crema, cubos de agua y golpetazos, sino trucos mecánicos, a tono con la era mecánica.

Otros consideran —entre ellos el «clown» internacional Achille Zavatta— que, no sólo los payasos, sino todo el mundo del circo está pasado de moda y necesita ser totalmente reformado. Bajo este punto de vista, el humor que representan los payasos debe transformarse en algo más ingenioso y sutil, más profundo; las habituales parodias burdas y toscas ya no deben ser utilizadas: los nuevos artistas

SIGUE



LA RISA



A pesar de su aparente torpeza, los payasos suelen ser unos verdaderos especialistas de muchísimas facetas circenses. Actualmente se hallan en una época difícil: al circo le han salido muchos competidores; algunos de los más célebres «clowns», como Zavatta, han tenido que recurrir al trabajo en salas de fiesta.

deben afilar su ingenio y actualizarlo; deben pensar con su cerebro y no con su nariz. Deben ser capaces de prescindir de los trajes de grandes cuadros y poder vestirse de chaqué...

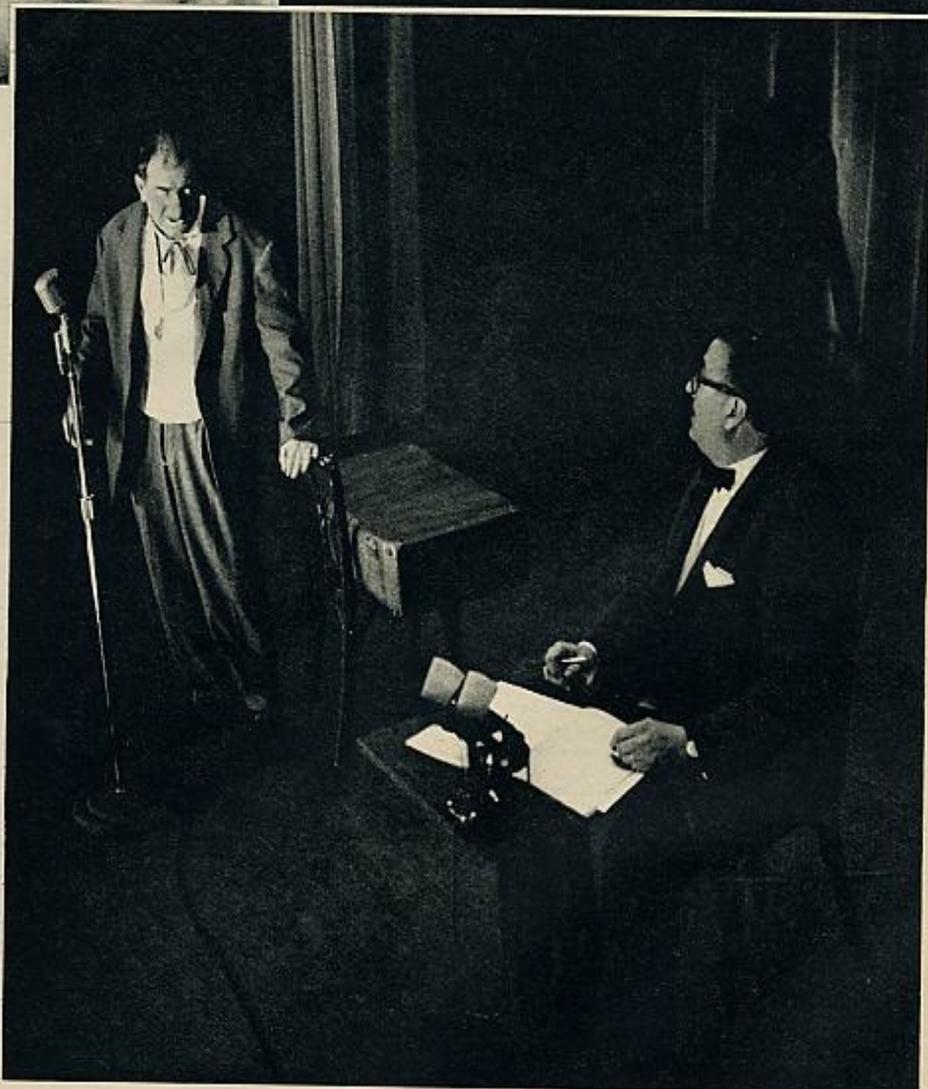
El conocido director de circo parisino Bouglione prefiere la primera reforma propuesta: «Pase lo que pase, no podemos probar y convertir el Circo en Music-Hall. Los payasos deben conservar sus narices encarnadas, pero deben procurar inventar nuevas parodias, hablar poco y lograr situaciones y «gags» divertidos».

Unos y otros insisten sobre todo en que el «clown» debe hablar lo menos posible. Lo ideal sería que el humor de los payasos continuase siendo internacional: que puedan realizar sus números en cualquier circo alrededor del mundo sin que el idioma suponga un obstáculo. Las parodias que ligen las situaciones con los efectos especiales son preferibles a los juegos de palabras: aunque un «clown» sea muy brillante en su país, nunca obtendrá una reputación internacional si sus «gags» se limitan a un idioma.

La utilización de trucos mecánicos, de gran efecto cómico siempre, tiene una dificultad que señalan tres famosos payasos parisinos, Pipo, Mimile y Dario: «Los más recientes trucos técnicos cuestan un montón de dinero, y el «clown» tiene una paga muy mala. Dejando aparte a Grock y a los Fratellini, a ningún payaso se le ha pagado el salario de una gran estrella.»

El porvenir es incierto, pero es improbable que la risa desaparezca de la pista del circo.

(Fotos PAUL ALMASY-CAMERA
PRESS-ZARDOYA.)



EL PUBLICO EXIGE HOY A LOS PAYASOS MAS CEREBRO QUE NARIZ

A la derecha, Pipo explica que un traje como el que enseña cuesta más de veinte mil pesetas, y las ganancias actuales son demasiado escasas. En la foto inferior vemos a tres payasos famosos: Pipo, Mimile y Dario están reunidos en un café de París que ellos han convertido en su habitual punto de reunión.

